

Sánchez Albornoz. (Nº 2).

Las **Notas** aparecidas en **Imago Mundi** son de una seria calidad sobresaliente. Vaya de ejemplo la bien pensada y mejor escrita **Historiografía y política; a propósito de la "Historia de la Argentina"** de E. Palacio, por N. Rodríguez Bustamante, a la que sigue en el mismo número, el ocho, **A. Castro y su interpretación de España**, por G. de Torre. Una y otra, en contraste, ofrecen prueba de qué y cuánto puede decir un no historiador sobre la obra histórica de otro no historiador.

Los **Textos y Documentos** publicados, desde el **Tratado Acadio de diagnósticos y pronósticos** hasta el referente a **Wycliffe y los lardos** (recordamos la muy interesante **Expresión de agravios presentada por el defensor de los asenosos del Tandil (-1/1/1872-)**) lo son, sin lugar a dudas, para la Historia de la Cultura.

Bajo el título de **Crónicas** quedan encuadrados en **Imago Mundi**, número a número, breves y valiosos informes sobre las actividades de distintos Congresos, Institutos y sus publicaciones en cuanto hacen a la Historia de la Cultura, así como también, en los números seis, ocho y nueve, ciertas **acusaciones y defensas** que esperamos, en bien de la revista, se den por concluidas.

Todas y cada una de las **Reseñas** publicadas por la revista que nos ocupa han sido confiadas a quienes, en mayor o menor grado, dominan las disciplinas a que, en cada caso, responden las obras reseñadas. Mérito grande, sin duda, pero que sería mayor si se aunaran criterios para lograr la uniformación crítica de las reseñas que las valorizara como elementos más que informativos, consultivos.

Ajustándose a la advertencia que cierra la sección, se anotan cui-

dadosamente en **Bibliografía para la Historia de la Cultura** gran número de publicaciones, trabajo de gran utilidad, particularmente en lo que respecta a aquellas de las que aún de su aparición es raro tener noticia entre nosotros.

Podríamos multiplicar las objeciones formales a **Imago Mundi**. Preferimos reconocer que por su fondo ha cumplido aquella su misión, que se esfuerza en crearse el ambiente de que nació huérfana y que las dificultades aún no superadas están más en la Historia de la Cultura que en una revista que es, ya, "la expresión de una conciencia vigilante, tensa sobre el pasado y el presente del mundo histórico".

C. F. L.

* Cfr. CENTRO, Nº 7.

MAIRENA

Tres números ha publicado esta revista que dirige Enrique Azcoaga. En las solapas del primero leemos las dos notas fundamentales de su intención: "Quiere **Mairena**; contrastar principalmente a los poetas que en España y fuera de ella no han dejado de serlo y remediar en la medida de lo posible un distanciamiento que la poesía no entiende".

Este contacto se hace bajo un signo muy claro, ya que se vive en un momento en que "la poesía pura" concluye su reinado para dar paso a una "poesía positiva", dedicada" desde su raíz a la más alta posibilidad viva y humana".

La primera intención se evidencia en expresiones que revelan la desgarrada calidad del único diálogo a obtener entre los hombres a quienes un diferente sentido del vivir y del sufrir ha separado a ambos lados del Atlántico. Boussoño y Aparicio en el primer número, Pinillos en el tercero, dispu-

tan, cada uno a su manera, sobre una España que sigue siendo signo de contradicción y de vida, llaga de amor y de odio no cerrada, hincada, permanente.

Y los gritos que se cruzan así van testimoniando una ternura embavecida, hispánica, obstinada; pero testimonian también de ese territorio común aún más hondo: la poesía "que no entiende de distanciamientos". La segunda intención es más difícil de lograr: "una poesía positiva", dedicada desde su raíz a la más alta posibilidad viva y humana en contraposición a la poesía que no brota de una fluencia íntima y total sino de una carencia disfrazada y demorada en equilibrios formales. Digo que es difícil de lograr porque si bien no hay poesía auténtica que no sea testimonio de hombre y de sentir auténtico, tampoco se hace poesía con sólo sentir auténtico: hace falta algo más. El algo más puede convertirse en superfluidad sin sentido, puro divagar estilístico, consentimiento a la música, a la manera o a léxicos definitivamente agotados, pero en sí mismo es imprescindible. Y el límite entre autenticidad y "algo más" es difícil de señalar. Límite impreciso porque no hay criterio absoluto de poesía: hay poesía, sola y simplemente.

Pero decir, por ejemplo: "Mi espíritu era apenas una sombra/ la busca de la tierra prometida,/ una fuerza errabunda; un vago sueño/ que algún remoto ser soñara un día/ Y vagaba entre música celeste/ ángeles inefables y suspiros... como dice Horacio Núñez West en el número dos, nos parece que es intentar un retorno a un vocabulario que hoy por hoy los campos de Belsen, Hiroshima, el Dr. Ingallinella y varias otras cosas más han vuelto decididamente imposible.

Pero por otra parte, decir, como

Romualdo Brughetti (número 3): "El pueblo vive en lo obscuro:/ lo obscuro es lo terrible./ Lo terrible es/ El hombre crece" y así sucesivamente, insinuará posiblemente una interesante teoría sociológica del hombre, pero nada más que una teoría sociológica, no poesía.

Quiero decir con esto que Mairena no logra siempre el equilibrio deseable y concede a veces expresiones ya puramente formales, ya auténticas pero en todo caso no poéticas. Sucede con Mairena lo mismo que con las antologías: son un mal necesario; el problema consiste en que los antologizadores corran el acento sobre mal o sobre necesario. Discurso así porque uno inevitablemente acaba preguntándose qué sentido puede tener el colocar en una misma publicación a gente de tan distintas latitudes poéticas como Juan Ramón Jiménez, Pablo Neruda, Paul Valéry, Voces Lescano, Víctor Hugo, Enrique Azcoaga. Irresistiblemente vuelve la voz de Rilke: "Las obras de arte son de una infinita soledad." Pero por otra parte es cierto que sin Mairena yo no habría leído a Montesinos: "Lluvia de mi niñez ¿ya no regresa/ mi corazón al mundo? entre palmeras/ volved llorando, antiguas primaveras;/ venid a mí, lloved en las estrechas/ calles de mi recuerdo, y que mi ausencia/ se copie en el cristal de las aceras".

Las notas bibliográficas finales, a cargo de Horacio Amigorena, revelan amplia información y una crítica enfocada, aquí sí, con firmeza, bajo el signo de la "poesía positiva". Mairena es, hasta ahora, una empresa difícil y generosa; esperamos que los números futuros confirmen su calidad y vayan desplazando definitivamente el acento de "mal" a "necesario".

I. Bordelois